

“NUNCA DAMOS MÁS HONOR A JESÚS QUE CUANDO HONRAMOS A SU MADRE...”

El enfoque inquebrantable de San Luis de Montfort se puede resumir en esa máxima de la espiritualidad católica clásica: *Ad Jesum per Mariam*, recordando siempre que la meta es “*Ad Jesum*”.

28 de abril de 2022 Peter MJ Stravinskas



Estatua de Luis de Montfort en la Basílica de San Pedro. (Jordiferrer/Wikipedia)

Nota del editor : *La siguiente homilía fue predicada para el memorial de San Luis Grignion de Montfort (28 de abril de 2022) en la Iglesia de los Santos Inocentes en la ciudad de Nueva York.*

Hoy la Iglesia levanta para nuestra veneración a San Luis Grignion de Montfort, sacerdote francés del siglo XVIII, más conocido por su promoción de la devoción mariana.

En primer lugar, hagamos un repaso rápido de su vida; en realidad, una vida muy corta. Nació en 1673, el mayor sobreviviente de dieciocho hijos. Fue un estudiante dotado y pronto estuvo bajo la influencia espiritual del Abbé Julien Bellier, quien propagó la consagración y la entrega a María entre sus alumnos. Louis, de 23 años, cayó bastante enfermo, pero al salir del hospital se encontró en Saint-Sulpice, donde luego estuvo bajo la influencia de nada menos que el Abbé Jean-Jacques Olier, una figura clave en lo que se convirtió en el Escuela francesa de espiritualidad, con un fuerte énfasis en la devoción mariana. También se familiarizó con el pensamiento del cardenal Pierre de Bérulle, otra lumbrera de la llamada escuela francesa.

Montfort fue ordenado a la edad de 27 años y, apenas seis meses después, se hizo dominico de la Tercera Orden, predicando la importancia del rosario y formando cofradías del rosario. No en vano, eventualmente escribiría *El Admirable Secreto del Rosario*. Con un deseo ardiente de convertirse en misionero, fue a Roma a buscar el consejo del Papa Clemente XI (¡sorprendente lo fácil que era una vez tener acceso personal a un Papa!) **1**. Clemente le dijo que había un campo fértil para sus aspiraciones en Francia.

Recurriendo a su devoción por los ángeles, hizo una peregrinación al Mont Saint Michel, rezando a ese arcángel por la gracia de “ganar almas para Dios, confirmar a las que ya estaban en la gracia de Dios y luchar contra Satanás y el pecado”. Animado por este retiro, emprendió años de predicación misionera por toda Francia. También sentó las bases para tres institutos de vida religiosa: la Compañía de María masculina y su contraparte femenina, las Hijas de la Sabiduría, así como los Hermanos de San Gabriel (lamentablemente, las tres congregaciones han seguido el camino de toda carne). , que es lo que sucede cuando abandonas el carisma de tu Fundador).

Su predicación ardiente dio en el blanco, tanto que una vez fue envenenado; aunque se recuperó, hizo que su ya frágil salud se deteriorara aún más. En abril de 1716 predicó su última misión, cuyo tema fue la ternura de Jesús y la Sabiduría Encarnada del Padre. Tenía solo 43 años de edad y había sido sacerdote por solo dieciséis años, pero esos años estuvieron repletos de trabajo duro y fructífero.

Su espiritualidad se puede resumir en estos cinco puntos: “Solo Dios” (su lema personal, que afloró más de 150 veces en sus escritos); la Encarnación, lo que llevó al Papa Juan Pablo II a declarar: “La Encarnación del Verbo es para él la realidad central absoluta”; amor de la Santísima Virgen; fidelidad a la Cruz; celo misionero.

Por supuesto, Montfort es más conocido por su “consagración total”, compuesta de siete elementos y efectos: conocimiento de la propia indignidad; compartir la fe de María; el don del amor puro; confianza ilimitada en Dios y en Nuestra Señora; comunicación del espíritu de María; transformación a la semejanza de Cristo; realzando la gloria extrínseca de Jesús. San Juan Pablo, el papa mariano por excelencia, compartió una vez que cuando era un joven seminarista “leyó y relejó” a Montfort y llegó a “comprender que no podía excluir a la Madre del Señor de mi vida sin descuidar la voluntad del Dios Triuno. .”

Montfort fue beatificado en 1888 por el Papa León XIII, quien redactó doce encíclicas sobre el Santo Rosario; fue canonizado en 1947 por el Papa Pío XII, quien definió el dogma de la Asunción corporal de María al Cielo.

A veces, algunos de sus más fervientes devotos le hacen el flaco favor de “seleccionar” líneas de sus obras que presentan una mariología bastante desequilibrada. Entonces, consideremos algunos de sus *bons mots* que dan un contexto a su devoción mariana y así aprendamos cuán cristocéntrica era su espiritualidad:

alma elegida. . . ¿Qué pasos darás para alcanzar el alto nivel al que Dios te está llamando? Los medios de santidad y de salvación son de todos conocidos, pues se encuentran en el Evangelio; los maestros de la vida espiritual las han explicado; los santos los han practicado... Estos medios son: la humildad sincera, la oración incesante, la abnegación total, el abandono en la Divina Providencia y la obediencia a la voluntad de Dios.

Nunca damos más honor a Jesús que cuando honramos a su Madre, y la honramos simple y únicamente para honrarlo a él tanto más perfectamente. Acudimos a ella sólo como camino que conduce a la meta que buscamos: Jesús, su Hijo. **2**

Dios es un manantial de agua viva que brota incesantemente en el corazón de los que oran.

El Padre Nuestro contiene todos los deberes que debemos a Dios, los actos de todas las virtudes y las peticiones para todas nuestras necesidades espirituales y corporales.

Aprovéchate de los pequeños sufrimientos más que de los grandes. Dios considera no tanto lo que sufrimos sino cómo sufrimos. . . Vuélvelo todo en beneficio como lo hace el tendero en su tienda.

Ahora, estamos en condiciones de apreciar cómo ve a María encajar en la economía de la salvación:

El Hijo de Dios se hizo hombre por nuestra salvación pero sólo en María y por María.

María ha producido, junto con el Espíritu Santo, lo más grande que ha existido o existirá: un Dios-Hombre; y en consecuencia producirá los más grandes santos que habrá al final de los tiempos.

Los más grandes santos, los más ricos en gracia y virtud, serán los más asiduos en la oración a la Santísima Virgen, viéndola como modelo perfecto a imitar y como poderosa ayuda para asistirlos.

El rosario es el arma más poderosa para tocar el Corazón de Jesús, Nuestro Redentor, que ama a Su Madre.

Recen su rosario con fe, con humildad, con confianza y con perseverancia.

El enfoque inquebrantable de San Luis de Montfort se puede resumir en esa máxima de la espiritualidad católica clásica: *Ad Jesum per Mariam*, recordando siempre que la meta es "*Ad Jesum*". Cuando el Cardenal Newman estaba luchando por entender la devoción mariana, un sabio y santo jesuita (¡hay algunos!) le dijo: "no podríamos amar demasiado a la Santísima Virgen, si amáramos mucho más a Nuestro Señor".

Creo que nuestro santo del día estaría de acuerdo.

Notas finales:

¹ Aquí podemos recordar a la impetuosa Florecita a la edad de quince años saltando al regazo del Papa León XIII, buscando su aprobación para su entrada demasiado temprana en el Carmelo.

² Este dicho recuerda el título de uno de los sermones del cardenal St. John Henry Newman: "Las glorias de María, por el bien de su Hijo".